


TRATADO XVI.
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in aeternum.
 Joann. 6.

Si alguno comiere de este Pan, vivirá para siempre.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE
Evangelio.

MAS fuerte es el Dòn, que por Jesu-Christo nos vino, que el mal que por la comida de Adàn. Si por el delito de uno, que fue Adàn, la muerte reynò, muchos mas son los que reciben la abundancia de la gracia, y del dòn, y de la justicia, y reynaron en la vida por Jesu-Christo. Esto dice San Pablo. De lo qual se faca, que si aquel manjar vedado fue causa, que Adàn ofendiesse à Dios, y la ofensa de Dios fue causa de muerte de cuerpo, y anima, mucha mas fuerza tendrá este divino Manjar, para juntar el anima con Dios, y dar vida

da de cuerpo, y de anima. No se glorie la muerte, porque por el pecado de Adàn reynò en todos los hombres; mas oyga lo que este Señor, que allí està, (vida de todas las vidas, omnipotente, delante de cuyo acatamiento es la muerte deshecha) le dice: (1) *Muerte, Yo serè tu muerte.* Porque muriendo el mismo Señor, matò nuestra muerte. Y porque estabamos en muerte de anima, y cuerpo, estuvo èl muerto, y sepultado, y de esta manera nos ganò la vida de gracia para el anima, y vida inmortal, y gloriosa para el cuerpo, sin que tenga fin una, ni otra. Porque, que quiere decir: (2) *Si alguno comiere de este Pan, vivirá para siempre?* Sino, por virtud de este Pan la muerte será muerta para siempre. Esto creemos aora, esto veremos despues, quando (como dice San Pablo (3)) *El enemigo postrero, que es la muerte, será destruido, y se cumplirá la palabra de Dios, que tiene dicha contra la muerte. Que será absorvida con la victoria de la vida.* Y los que de aquella bienaventurada vida de cuerpo, y anima gozaren, haràn burla de la muerte, que aora parece que es señora de todos, y diranle: *Muerte, donde està tu victoria? Muerte, que es de tu aguijon?* El aguijon de la muerte, el pecado es, porque en èl tiene ella su fuerza para

(1) *Offea. 13.* (2) *Joann. 6.* (3) *1. Cor. 15.*

matar, pues por el pecado entrò en el mundo, y la fuerza del pecado es la ley: Porque vedando, y no dando fuerzas para vencello, toman los hombres ocasion de pecar mas.

Gracias à Dios, dice San Pablo, (1) que nos diò victoria por Jesu-Christo nuestro Señor. Ganònos con su muerte gracia, y virtud, para cumplir la Ley de Dios, vencer el pecado: y este vencido, es vencida la muerte, pues que la fuerza de ella estaba en él. No hay que temer muerte, no, si el hombre ha vencido al pecado: y como entonces estará del todo muerto en el Cielo, estará del todo muerta la muerte. Tiempo bienaventurado, y Reyno dichoso! Con quantazon diremos bienaventurado al que ha de comer Pan en el Reyno de Dios. O Señor, en què cuidado estamos puestos en este destierro, pues nos està puesta ley de morir una vez, y este yugo harto grave era, aunque fuera solo, y hacefe muy mas grave, porque tràs la muerte se sigue su riguroso juicio, donde se pide cuenta del mal, que hemos hecho por toda la vida, y de los bienes que dexamos de hacer: y no sabemos, Señor, què tal será tu sentencia, aunque sabemos que será, ò de grandissimo mal, ó de grandissimo bien. Mas Christiano,

(1) 1. Cor. 15. 57.

no, aunque esto sea así, no desmayes, acuerdate de estas palabras: (1) *El que come de este Pan vivirá para siempre.* Si temes la muerte, estando con salud, ó quando te quieres morir, que es el tiempo en que su temor mas aprieta, entre todos tus desmayos, mirando tus pecados, y el rigor de la Justicia de Dios nuestro Señor, y las penas del Infierno, y el espanto, y obscuridad de la muerte, que te cerca, y te quiere tragar: entre todos estos espantos, acuerdate: Confessadomehe de mis pecados, hechohe lo que mi Confessor me mandó, recebidohe à Christo: espero que me he de salvar. La muerte vino porque el anima se apartó de Dios, por lo qual ella murió primero que el cuerpo: y parecióle à la Divina Sabiduría dár el remedio por la orden que vino la perdicion. El, por su misericordia, ordenò Sacramentos, para que bien recibidos cobrassemos la vida del anima: y nos dió este Pan celestial, tan fuerte, y tan lleno de riqueza, que entre todos los impedimentos, y contrarios, que la vida de nuestra anima tiene, él, como mas poderoso, la hace mas fuerte que todos ellos, y la hace andar, y correr por el camino de los Mandamientos de Dios, por el discurso de la vida, hasta que la meta en el Cielo. Mas aunque el anima este

re-

(1) Joann. 6.

remediada, y libre de la muerte, por el espíritu de la vida que recibió, el cuerpo se queda todavía sujeto à la muerte, y à los trabajos que de ella proceden, para exercicio de virtud, y para socorro contra el pecado. Y porque es bien, que así como en el Cielo hemos de ser conformes à Christo nuestro Señor en cuerpo, y en anima, también lo seamos estando acá: el qual, aunque su Sacratísima anima, desde que fue criada, siempre fue viva en vida de gracia, tuvo su Sacratísimo Cuerpo sujeto à trabajos, y à la misma muerte. Y pues no es mayor el siervo que el Señor, y es grande gloria seguirle, y parecer à él, no tenga nadie por mal, que aunque tenga su anima viva, su cuerpo tenga necesidad de morir.

Ofrece à Christo tu vida de muy buena gana, que te la quite la enfermedad, y acepta el gusto de esta muerte, que te parece tan defabrida, en razon de la muerte, que el Señor recibió en la Cruz con mayores tormentos por tí. Y si te parece cosa espantosa entrar en esta tan obscura casa, acuerdate que has comulgado, y quan poderoso es el que has recebido, y en su confianza osa decir: (1) *Si anduviere en medio de la sombra de la muerte, no temerè los males, porque tú eres conmigo.* O dulce pa-

(1) *Palm. 22.*

labra! O dulcísima obra, que abra el hombre su boca, y reciba dentro de sí al Señor de las virtudes, al destruidor de la muerte, al que en el sepulcro entrò muerto, y saliò vivo, sin que los lazos de la muerte lo pudiesen tener! Terrible cosa pareciò à Jonàs Profeta, ser echado de la nave, y ser tragado de la vallenga, y andar en el vientre de ella; mas el Señor de la Tierra, y Mar, de los peces chicos, y grandes, no solo librò à Jonàs de la muerte en el vientre de la vallenga, mas tomòlo por medio para darle la vida. Y mandò à la vallenga que lo sacasse à la orilla, como si fuera un navio seguro, y lo echasse en la tierra vivo, y sano.

Què temes, hombre? Este Señor, que has recebido, venciò à la muerte para él, y para tí, y pues te has arrimado à él, él te sacará à nado de este mar, donde quieres entrar. Acuerdate, que el piadoso Samaritano tomò al llagado que estaba en el camino, y le untò sus heridas con aceyte, y lo lavò con vino, y lo puso encima de su bestia, y lo llevò donde recibiesse perfecta salud. Dà gracias à este Señor, que viniendo del Cielo à caminar por estos caminos de trabajos, te viò herido de heridas mortales, que son los pecados; y por curarte decindiò acá, y untò tus pecados, y los lavò, quando por su misericordia te dolieron, y gemiste por los haver cometido, y con amargura de tu anima

confessandolos, cumpliste la penitencia que te fuè mandada, y otras cosas, que segun tu flaqueza havràs podido hacer. Y su misericordia no te dexò en este desconfuelo: mas ordenò, que su Ministro, en nombre de el, dixesse aquellas palabras de la absolucion Sacramental, mas dulces para el gusto del anima que la misma miel, mas sabrosas de oír que la musica, por acordada que sea, mas blandas, y mitigativas del dolor del anima, que el aceyte para el cuerpo. Las quales son: *Yo te absuelvo de todos tus pecados, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.*

Què blandura se puede igualar con aquesta? Que en el Tribunal de Dios te acusan delante del Juez puesto por el, y tus orejas oygan sentencia definitiva en tu causa, por la qual te den por libre de la muerte, que merecian tus pecados para siempre jamàs. Alabado sea Dios por esta misericordia, y alabado sea por la que hace tràs esta, que haviendo untado al llagado, lo toma, y lo pone, no encima de bestia, sino encima de sí mismo, encima de sus ombros, llevando sus pecados acuestas, y aun metido en lo mas dentro de su corazon, amandole mas fuertemente de dentro, que parece en lo de fuera, aunque lo uno, y lo otro es incomprehensible. Christiano, què temes? Muerte de cuerpo? Pues yà ha muerto Dios tus pecados,

dos, y llevadolos sobre sus ombros: para tí nació, para tí fue circuncidado, para tí fue bautizado, para tí predicò: cansòse por estos caminos, ayunò, sudò, y llorò, recibì azotes, bofetadas, espinas, y clavos, espirò en la Cruz con grandes dolores, y deshizo los pecados, como un grandissimo fuego se traga una paja. Què temes pecados tuyos, siendo Dios la paga de ellos? Por què no esperaràs el Cielo, havendotelo comprado Dios con su Sangre en la Cruz? Tèn averiguado, que aunque mucho dista el alteza del Cielo mas alto del centro de la tierra, que es lo mas baxo de ella, mucho mas vale tu precio, que es Dios Humanado, que el perdon de los pecados, por grandes que sean, ni la gloria del Cielo, aunque sea mas grande; todo es poco en comparacion de Dios. Y para que tu flaqueza estuviesse enteramente confortada, no te dieron por remedio algun Angel, ò Serafin, mas al Criador de ellos Jesu-Christo nuestro Señor, y Redemptor.

Mas yà entiendo por què agujero se sale la flaqueza de tu corazon. Todo esto creo me diràs, y con todo esto temo, y mucho temo: porque sè, que con haver passado nuestro Señor todas estas cosas, estàn muchos en el Infierno, no por el poco valor de su Sangre, mas por falta de bien se aparejar los que han de gozar de su merced.

miento. Y què sè yo si foy uno de estos? No penseis, hermano, que tenemos tal Dios, que tenga desconsolados à los suyos. Que San Pablo le llama: (1) *Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, el qual nos consuela en todas nuestras tribulaciones.* No se contentò la Divina Bondad con remediar nuestras necesidades, fino con que estuviésemos consolados en nuestras tribulaciones, y como esta sea la mayor, no es de creer que aqui falte la dulcedumbre de su consuelo. Los Infieles que no conocen à Christo, los malos Christianos, que estàn en pecado mortal, sin querer salir de èl, teman, y tiemblen quando se les acerque la muerte, pues que se les acerca su condenacion, como gente que, ò no conociò, ò desechò el potentissimo remedio para sus males, que à costa de la Sangre de Christo les era ofrecido. Mas el Christiano, que es bautizado, y tomado por hijo adoptivo de Dios, si ha mortalmente pecado, và à lavarse (con gemido de lo passado, y proposito de se enmendar), à la piscina de la Sangre de Jesu-Christo, que obra en el Santo Sacramento de la Penitencia, y de alli, con aparejo bastante en el Altar, recibe à Jesu-Christo; por què este tal se ha de dexar caer con desconfianza, pues tiene tantas causas para esperar?

Què
 (1) 2. Cor. 1.

Què piadosamente lo hizo el Señor! Quan gran remedio puso èl en la Sacra Comunión contra nuestras desconfianzas! Porque si nuestro temor nace de que no sabemos si el merecimiento de Jesu-Christo se aplica à nosotros en particular, no hay cosa tan apropiada contra esta enfermedad, como la grande benignidad, que en este Divino Sacramento se muestra.

Dices tù. La Vida, y Muerte de Christo, sufficientissimas son para mi remedio contra el pecado, y contra la muerte: y si yo supiese que era participante en Jesu-Christo, viviera, y muriera muy consolado. Alabado seas, Señor, por siempre, y la hora en que ordenaste esta dulcissima medicina, manifestadora de tu dulcedumbre, y causadora de nuestro consuelo: que porque Tù conoces bien quan ponzoñosa cola es el pecado, y quantos desmayos causa en el corazon de quien lo comete, y como hace huir de ti, y esconderse, como nuestros padres hicieron, y hace temblar lo principal del anima, (como tembló la cabeza à Cain) pusiste aqui tal remedio, que haga huir à nuestros desconfuelos, por ser señal, y causa que el hombre goce del merecimiento de Christo. Palabra es del Espiritu Santo, dicha por boca del Apostol San Pablo: palabra digna de toda accep-

cion,

cion, y de todo consuelo, que dice: (1) *El Pan que repartimos, por ventura no es participacion del Cuerpo de Christo? El Caliz, al qual bendecimos, no es comunicacion de la Sangre de Christo?* Oyes, Christiano, que el recibir este Pan Celestial, que en el Altar se reparte, y el recibir su Sacratissima Sangre (y quien el Cuerpo recibe, la Sangre recibe) es ser participante del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo?

Si prometias de vivir, y morir, consolado con saber si eras participante de Jesu-Christo, ves aqui palabra de Dios, que te afirma, que el comulgar es participar de su Cuerpo, y Sangre. No pidas saber que participas de los merecimientos por certidumbre de Fè, ni claridad de evidencia: no te cumple esso, ni Dios lo ordenó: porque certidumbre infalible no la has de tener, sino es por revelacion Divina: contentate con una confianza Christiana, que aunque no llega à los grados de aquella certidumbre, es bastantissima para desechar las flaquezas del corazon, y arrimada à los merecimientos de Christo, hace vivir consolados, y morir confortados, poniendo debaxo de sus pies la desesperacion que causa el pecado, y el demasado temer que causa la muerte. Agora dice, herma-

(1) 1. Cor. 10.

mano, la Divina misericordia, que te hizo merced, que con razonable aparejo llegaste à la Mesa de la paz, à la señal de la reconciliacion, à gozar de los dulces abrazos de Christo: juntate con el mismo que ha de ser tu Juez, y en prendas de que entonces te será piadoso Padre, y dará sentencia por ti, quiso el recibir de ti este servicio de tomar tus entrañas por casa, para serlo el tuya en el Cielo.

(1) *Quien hay sabio entre vosotros, y entenderà las misericordias de Dios?* Dice David. Y si para alguna parte es necesaria esta exclamacion, para aqui mucho mas. O Mysterio dulcissimo, quando verdad se cumple en ti lo que antes prometiste à nuestros padres passados, que les havias de dar una tierra que les manasse leche, y miel: mas dulce, mas sabroso te nos has guisado, Señor, en Manjar, que lo es toda la leche, y miel que hay en el mundo. Verdad tuya es, que los que aqui hicieron misericordia, los pornas en el dia del juicio à tu diestra, porque dieron de comer al hambriento, y de beber al sediento, y hicieron obras femejables, les diràs, Señor: (2) *Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reyno, que os está aparejado desde el primero dia del mundo.* Aunque sea tanta tu

(1) Psalm. 106. (2) Matth. 25.

bondad, que te hayas juntado con nos, y digas Tù, con tu santissima boca, que la comida, y bebida, y vestido, y obras de misericordia, que al proximo dimos por ti, lo dimos à ti; no te contentaste con recibir estas obras por tercera persona, mas ordenaste Tù, piadosissimo Amador, este consuelo, que pudiesen los hombres hacer obras de misericordia à tu misma Persona. Dichosa fue tu Sacratissima Madre; dichoso el Santo Joseph; dichosos todos aquellos que te dieron comida, bebida, y vestido, posada, y qualquier refrigerio: porque allende de ser gran bienaventuranza, dar el hombre algo, à quien todo se lo diò, y remediar la criatura la necesidad de su Criador, el galardón de aquellos tales, que à la Persona inmensa de Christo hicieron buenas obras, muy mas abundante, y illustre será, que el de los que hacen las tales obras à otras personas por amor de él. Obras dignas por cierto, con las cuales con razon llamamos bienaventurados à quien las hizo, y que en oyendolas, suspiremos de corazón, porque nosotros no fuimos dignos de alcanzar aquel tiempo, y ayudar à las necesidades de nuestro Señor, aunque fuera haciendo de nuestro corazón manjar que él comiesse, ropa con que se vistiesse, casa donde morasse, sepulcro donde despues de muerto fuesse enterrado.

Quièn

Quièn no tornarà otra vez, y muchas veces à exclamation? *Quièn hay sabio entre vosotros, que entienda las misericordias de Dios?* Quièn ternà, Señor, ojos para mirar las riquezas de tu Sabiduria, la grandeza de tu poder, que exercitas en este santo Mysterio, lleno de milagros, tan incomprehensibles à nuestro entendimiento, que lo primero que nos ofrece, y postrero, quando pensamos en él, es decir, què es aquesto? Quedando admirados nuestros entendimientos, vencidos de gran resplandor de tu Sabiduria, y poder, con que este Mysterio ordenaste? Mas quando llegamos, Señor, à pensar la misericordia, y dulcedumbre con que aqui te aparejaste en Manjar para el pobre; y como aunque te subiste al Cielo, donde, ni es yà menester que te den de comer, y beber, ni recibes de nadie en persona obras de misericordia, hallaste manera como estàr entre nosotros, y en tu misma persona recibir de nosotros obras de misericordia, para que nosotros seamos consolados en hacerte bien, y tengas Tù ocasion, de por lo poco que nosotros te damos, darnos Tù mucho en el Cielo? No haveis pensado, hermanos, aquesto, que el lugar propio de nuestro Señor, es el Cielo, pues à cuerpo ageno de corrupcion tal lugar le es debido: y con todo esso el amor que nos tiene, le hace estrangero, por acompañar à los que so-

Tom.VI.

Q

mos

mos estrangeros, y estar en aquella pequeña Casa de los accidentes de Pan, Casa assaz desproporcionada para su Magestad, mas muy à lo propio para su amor, y à la obra que viene à hacer.

No piense nadie, no, que el estar el Señor alli encerrado, es el fin porque alli està, medio es para otra cosa: y si quierdes saber para què està guisado, y proporcionado, bien puesto debaxo de aquella pequenez, para desde alli dar un salto, y meterse en las entrañas de nosotros pequeños, para que recibiendo de nosotros posada, tener ocasion de ser el la nuestra en el Cielo. Rogadle, rogadle con mucha afeccion lo que decia David: (1) *Sed me, Señor Dios, Defensa, y Casa de refugio para me salvar*; y responderosha San Agustín en su nombre: „Si tú quierdes que Dios sea tu Casa en „el Cielo, se tú casa fuya en el suelo.

Quien de las personas, hermanos, que en este mundo aposentó al Señor, quedó sin muy buena paga de la posada? Su Sagrada Madre fue la primera que en sus entrañas le aposentó, y el à ella la tiene aposentada en el Cielo sobre todas las criaturas humanas, y Angelicas, y muy junta consigo. Una vez no mas le dió Zacheo posada, y dixo el Señor: (2) *Oy ha sido hecha salud en aquesta casa, y fue*

(1) *Psal. 30.* (2) *Luc. 19.*

fue hecha salva oy aquel anima, por un rato que dió aposento al Cuerpo del Señor. Preguntad, cómo ha pagado à Maria, y à Martha el hospedage que le hicieron? Mirad el sepulcro que al cuerpo muerto dió posada, quan honrado de todos està, que lo llama Esaias glorioso. Mas què nos maravillamos de aquesto, si Elias refucitó el hijo muerto de la muger que le daba posada? Si Elisèo alcanzó hijo à su huésped no lo teniendo, y despues de muerto se lo refucitó; y lo que mas es, si por tocar los huesos de Elisèo, yà muerto, recibió vida el que estaba muerto, con quanta mas razon el Señor, que es mayor, y mas dadivoso, que fueron sus siervos, hará estas mercedes, y otras mayores à los que le dieren posada?

O palabra dulcissima, que de la boca del Señor el dia del Juicio oira el Christiano, que aqui huviere bien recibido el Cuerpo del Señor: Huesped era, y acogistesme, tomad el Reyno que os està aparejado. O palabra, mas que dulcissima! En la carcel estava, y venistes à mí, tomad el Reyno que os està aparejado. Entendeis esto? (1) *Qué sabio hay, que guarde estas cosas, y entienda estas misericordias?* Huesped era, y acogistesme, y en la carcel estava, y venistes à mí. No lo veis estran-

Q2

ge-

(1) *Psal. 106.*

gero, debaxo de abito mas disimulado que el que llevaba, quando se juntò con los Discipulos que iban à Emaus? No haveis oído en vuestro corazon sus fantasmáticas palabras, que hacen arder el corazon quando el hombre ha comulgado? No entendéis que desde aquella Sagrada Hostia os está diciendo lo que dixo à Zacheo: (1) *Deciende apriessa, porque oy me conviene posar en tu casa.* Mas ay de mi, que Zacheo descendió presto del arbol en que estaba, y dice el Evangelio, que fue gozoso, y lo recibió, y así gozó de tal huésped, y tal galardón: y hay muchos entre vosotros à quien deciros: Recibid al Señor, os es palabra de tristeza, y amargura, y así os quedais sin gozar de tal Fiesta, y de tal galardón.

Què hareis (dice Jeremias) (2) *en el dia de la visitacion, y de la desventura, que viene de lexos?* A quien huireis para que os de socorro? *Què hareis*, hombres, Jesu-Christo, infinita bondad, pide que le deis casa, y que descendais de vuestras soberbias, y desobediencias, y sujetandoos à los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia, y humillandoos à sus Sacerdotes, limpieis vuestras conciencias, para que en casa limpia recibais su limpiísimo Cuerpo, y os pague la posada segun la grandeza de su misericordia?

(1) *Luc. 19.* (2) *Hier. 51.*

¿dia? Dueleos abaxar vuestro cuello? Du eleos humillar vuestro corazon à perdonar à vuestro proximo, y pedille perdon? Dueleos obedecer à la palabra de Dios, que seais castos, para en cuerpo casto recibir al castísimo Cuerpo de Jesu-Christo? Dueleos? O quanto mas os dolerà, quando en aquel dia terrible, en el qual à ninguno recibirá Dios en su casa, sino à quien lo recibió à el en la fuya: dirá con terrible voz, y con mas terribles ojos: (1) *Huesped era, y no me recibistes: en la carcel estaba, y no me venistes à ver; andad, malditos de mi Padre, al fuego que está aparejado al demonio, y à sus Angeles.*

¿Quereis ver los que tienen señal que han de ser de aquellos reprobados? Yo os diré quales son: los que respondeis aora lo que responderán aquellos: Señor, quando te vimos extranjero, y en la carcel, y no venimos à ti? O gente desconocida, que no entiende las misericordias de Dios! Quando te vimos extranjero? Responderoshan: tantas veces, quantas le vistes en el Sacramento, allí le vistes, y allí le veis: pidiendo os está, posada, y para esso deciende del Cielo, no lo haviendo el menester, sino por hacer bien à vosotros, que os haceis sordos à su voz, teniendo en poco todo lo que

(1) *Matth. 25.*